

El pensamiento de Edgar Morin: cinco retos educativos para la educación superior

Miguel Carbajal Rodríguez

Universidad Marista de Mérida

México



RESUMEN

El texto presenta en primera instancia una contraposición de los dos lados del ser humano definidos como *Sapiens* y *Demens*, se habla de los avances y los logros en favor de la vida pero también de los peligros que la misma humanidad representa para sí misma y para el planeta. A continuación se presenta el pensamiento de Edgar Morin como una propuesta esperanzadora para alcanzar lo que él llama identidad terrenal en una comunidad planetaria. Finalmente, se mencionan los cinco retos que, desde la perspectiva del autor, enfrentan las universidades para poder abrazar y poner en práctica el pensamiento de Morin, que es también clave para alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible. Se enfatiza la enorme responsabilidad y el deber de las universidades en la formación de saberes profesionales y capacitación docente que incluyan el pensamiento de Morin.

Palabras clave: democracia, docencia, educación, justicia, sustentabilidad, universidades, Edgar Morin.

ABSTRACT

This paper presents in the first place, the contrast between the two sides of the human being, defined as Sapiens and Demens. In so doing, it refers to the advances and achievements in favor of life, but also to the dangers that humanity represents for itself and for the planet. Afterwards the text refers to the approach of Edgar Morin as a hopeful proposal to be able to reach: what he calls earthly identity in a planetary community. Finally, the paper refers to five of the challenges that universities face to be able to embrace and put into practice Morin's proposal which is also the key to achieve the goals of sustainable development. It emphasizes the enormous responsibility and duty of the universities developing professional knowledge and teacher training which include some of the ideas proposed by Morin.

Keywords: democracy, teaching, education, justice, sustainability, universities, Edgar Morin.

La propuesta educativa de Edgar Morin

Sapiens y *Demens*, así es como define Galindo al ser humano (2012: 73), al hacer referencia a la extraordinaria capacidad creativa y de razonamiento que los ha hecho viajar por el espacio, construir lo impensable, develar secretos que la naturaleza tenía muy bien guardados y hoy, incluso, soñar con la posibilidad de colonizar planetas; contrapuesto a este *Sapiens* convive el *Demens*, la capacidad demencial para destruir, para herir, para matar y eliminar la vida, para usar el conocimiento con el objetivo de someter a otros. El mundo en el que vivimos y la vida en él, han sido víctimas, junto con miles de millones de personas, de esta batalla constante entre estos dos polos del ser humano, la batalla del *Sapiens* contra el *Demens*.

Podría decirse que las consecuencias de esta batalla en el mundo han sido catastróficas. Los datos duros no dicen otra cosa. Cada tres segundos muere una persona de hambre y una debido a una enfermedad sexual transmisible; cada segundo dos seres humanos son abortados (Worldometers, 2017). La riqueza tiene una distribución inequitativa nunca antes vista: 1% de la población tiene más de 45% de los activos globales en el mundo (Reuters, 2013); en términos ambientales, hemos sobrepasado ya cuatro de los nueve límites planetarios, definidos por el Instituto de Resiliencia de Estocolmo, que garantizan la estabilidad en las condiciones necesarias para la vida; el fantasma de la guerra ha estado presente en algún lugar todos los días en las últimas décadas; el terrorismo ha dejado una estela de miedo en la sociedad civilizada (Talarn, 2007: 79). Hemos construido una sociedad en donde el mismo ser humano es visto como un objeto, como una máquina de guerra, como un bien de consumo, como un juguete sexual, un mundo en donde hay sociedades en las que se derrochan recursos humanos y económicos para salvar un animal, mientras que cientos de seres humanos son ignorados en su sufrimiento.

Ante este panorama desolador, ¿quién da la pauta? ¿Hacia dónde caminar? ¿Estamos ante un derrotero cuyo final es un precipicio inevitable? ¿Existe esperanza? ¿Es posible soñar hoy con un mundo nuevo? ¿La nueva utopía?

Me viene a la mente la figura de Kim Puch, la niña vietnamita cuya foto dio la vuelta al mundo. Una niña de nueve años con los brazos abiertos, desnuda escapando de una aldea bombardeada con Napalm. Su ropa fue consumida por el fuego, quemaduras que marcaron su cuerpo por siempre, víctima de dos *Demens*: el americano en su juego de guerra y el de su propio gobierno, quien la usara como mercancía publicitaria para mostrar al mundo los horrores del conflicto. Infancia robada por la guerra que bien podría haber engendrado odio eterno a quienes destruyeron su vida y quienes desfiguraron su cuerpo. Sin embargo, hoy en día, es embajadora de la paz de la ONU, tiene una asociación que promueve la paz, ha abrazado al militar que ordenó tirar la bomba, ha perdonado a todos, y día a día se consume para construir un mundo mejor (Kim Foundation). La esperanza de un mundo nuevo radica en el propio ser humano, en nosotros mismos, en nuestra probada capacidad de perdonar, de amar, y de poner a trabajar el *Sapiens* en beneficio de los demás.

Para lograr lo anterior, es necesario tener la capacidad de repensar las cosas, de comprender nuestra naturaleza humana, no como una naturaleza destructiva, sino como una que abogue por la vida y su mantenimiento. Edgar Morin, filósofo contemporáneo, ha dedicado su tiempo y pensamiento a proporcionarnos una pauta, un camino que ofrezca la posibilidad para construir un mundo nuevo. Morin muestra en su libro publicado en 1999, *Los siete saberes para la educación del futuro*, un puente entre la utopía reivindicadora y la realidad lacerante: la educación. En su obra, habla de la educación como posibilitadora de un futuro sostenible, para lo que es necesario trabajar con cada estudiante la construcción de siete saberes:

1. Saber reconocer el error y la ilusión de nuestro pensamiento que es influenciado por nuestra historia, nuestros paradigmas, nuestras creencias, nuestros afectos y deseos, para llevar a cabo razonamientos lógicos que nos conduzcan a un conocimiento producto de una verdadera lucidez mental (Morin, 1999: 5-13).

2. Saber construir un pensamiento pertinente, capaz de integrar la gran cantidad de información que se genera en el mundo, saberla contextualizar de manera local, regional y global. Se trata de ser capaz de ligar los conocimientos para poder ver la complejidad de los problemas y, desde esa complejidad, tener un pensamiento multidimensional, contrario a un pensamiento reduccionista producto de la especialización del saber que sólo muestra una muy pequeña fracción de la realidad (Morin, 1999:15-21).
3. Saber comprender la condición humana contra el reduccionismo que también ha abrazado la concepción del ser humano. Morin invita a rescatar la complejidad de la condición humana que integra una condición cósmica, física, terrestre, intelectual, social, cultural e individual. Reconocernos como seres complejos diversos para hacernos preguntas fundamentales relativas a nuestro ser, origen y destino (Morin, 1999: 23-30).
4. Saber construir una identidad terrenal para enseñar que esta comunidad humana vive en el mismo lugar en donde existen procesos cada vez más interdependientes y en el que hay enormes desigualdades históricas y presentes. El planeta y la humanidad se encuentran amenazados por el mismo conocimiento humano que ha generado muerte, amenazas nucleares, enfermedades y una crisis ambiental sin precedentes. Sin embargo, el mismo conocimiento es la esperanza para poder mirar un mundo nuevo, por lo que es urgente construir en cada ser humano una identidad de filiación y amor a nuestro planeta. Reconocer la humanidad y salvarla se convierten en un imperativo ético para lograr un futuro sostenible. (Morin, 1999: 33-42).
5. Saber enfrentar las incertidumbres producto del rápido avance del conocimiento, de la ciencia y la tecnología. Las verdades que habían sido constantes en el tiempo se transforman en breves periodos y crean dilemas morales y si-

tuciones a las que no estamos acostumbrados. Asimismo, es necesario tener la capacidad de prever a futuro las consecuencias de nuestras acciones (Morin, 1999: 43-50).

6. Saber comprender a los otros, como contraposición a la falta de empatía; poder ponerse en el lugar del otro y construir junto con él. En un mundo en donde se fomenta el individualismo y el egocentrismo es urgente tener la capacidad de comprendernos, hacer a un lado las ideas preconcebidas y los juicios discriminatorios para poder abrazar a la persona, tolerarla y avanzar hacia una sociedad solidaria y respetuosa de la diversidad humana (Morin, 1999: 51-58).
7. Saber construir una ética del género humano, una antropoética que nos permita caminar hacia la comprensión, la solidaridad, el respeto, la democracia, el fomento y respeto a la vida en todas sus manifestaciones. En esta ética radica la esperanza de que es posible vislumbrar un futuro con vida de calidad y perpetuidad para todos (Morin, 1999: 59-65).

Su pensamiento es de tal valor, que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) lo ha querido hacer patrimonio universal, es decir, está disponible para todos, con la intención de que el mensaje llegue, nueva, inspire y eduque a la sociedad, a esta gran comunidad humana. Sin embargo, a 18 años de haber hecho esta propuesta educativa, parecería ser que el eco ha sido poco, lo que nos lleva a pensar en qué tanto las instituciones encargadas de educar comulgan con su pensamiento, me atrevo a cuestionar incluso cuántas lo han llegado a conocer. El pensamiento de Morin nos invita a considerar la posibilidad real de un nuevo mundo basado en el nacimiento de una identidad planetaria, una identidad terrenal en la que nos veamos todos como miembros de un mismo barco, en la búsqueda de lo que él llama la misión antropológica del milenio: obrar para la humanización de la humanidad (Morin, 1999: 42).

El camino que marca, si bien es en apariencia claro, implica una tarea enorme encaminada a romper paradigmas, una reeducación social que permita abrirnos a una cultura de permisividad de la vida con la ética como marco de referencia en el actuar.

Es importante hacer mención en este punto que, a nivel internacional al menos, se tiene la voluntad de migrar a un mundo en donde no exista la pobreza, la desigualdad ni la injusticia y también un mundo que sepa hacer frente a la amenaza más grande que enfrentamos como humanidad: el cambio climático. La intención ha quedado plasmada en los *17 objetivos para el desarrollo sostenible* (ODS) que las Naciones Unidas se han propuesto alcanzar para el 2030 (PNUD, 2017), es decir, como humanidad tenemos fecha límite para avanzar en la construcción de un nuevo mundo, de hacer realidad la utopía.

Para alcanzar estos objetivos, que significan también la esperanza en el *Sapiens*, el pensamiento de Morin, desde mi perspectiva, es esencial y la educación jugará un papel vital en la consecución de éstos. Si bien el pensamiento de Morin se escribió 18 años atrás, sigue vigente y es hoy más que nunca, pertinente.

El papel de los docentes y de las IES

En este marco las instituciones de educación superior (IES) tienen un papel protagónico, pues no sólo dan a conocer e insertan ciertos saberes en sus programas formativos, también deben de asegurarse de que los docentes comprendan el enfoque de Morin y eduquen bajo este pensamiento, para formar futuros profesionistas con saberes novedosos que permitan transitar a un mundo con una nueva identidad planetaria. En este sentido, no debe de ser una recomendación, sino un imperativo ético de las IES.

Los docentes son pieza clave y merecen especial atención por parte de las IES, ya que su papel es fundamental en la construcción de una nueva ciudadanía. Shephard, *et al.* (2014: 477) sostienen que para formar egresados que, con su ejercicio profesional, contribuyan a la construcción de una verdadera comunidad planetaria, es preciso que tengan la habilidad de leer y utilizar de manera apropiada

la información ambiental, para anticipar efectos secundarios o inadvertidos de las acciones humanas y adaptarse a los cambios relacionados con los sistemas y las dinámicas ambientales. Desarrollar esta habilidad en los estudiantes debe de ser un objetivo de las IES en sus planes de formación, pero también tendrían la responsabilidad de ofrecer programas de capacitación docente, para que sean ellos quienes logren desarrollarla en los estudiantes.

En una enseñanza centrada en el alumno que rompa los paradigmas de la visión tradicional de la educación enfocada en el profesor, el docente debe facilitar la adquisición de competencias, estimular el aprendizaje y motivar a los alumnos para que adquieran un conocimiento contextualizado en situaciones reales. En este sentido, el profesor es un tutor que acompaña al alumno para detonar su capacidad de dar significado a su profesión dentro de un contexto cambiante y complejo (Bozu y Canto, 2009: 90).

Es necesario contar con “profesores que sean congruentes con su discurso y que estén comprometidos a hacerlo realidad en todas sus actividades, dentro y fuera de la universidad” (Súcar, 2003: 8).

Cinco retos

Al reflexionar sobre la influencia que el pensamiento y la obra de Morin han tenido dentro de las universidades, en sus planes de estudio, en los saberes de sus docentes, en la formación de nuevos perfiles de egresados y en los retos que, como comunidad mundial enfrentamos, me surgen cinco inquietudes que comparto a manera de retos para las IES.

Primero. Me pregunto sobre la razón y el sentido de las universidades. ¿Las IES tienen, no sólo la capacidad, sino también la convicción de que su función educadora va más allá que la de formar operarios de un mercado de demanda laboral? ¿O tienen la creencia de educar para la transformación social que trascienda los intereses del mercado y de un sistema neoliberal que, muchas veces parece, es quien rige los planes de estudio en una especie de servidumbre académica?

En este primer punto se encierra la razón de ser de las universidades que, en general, obedecen a las reglas del mercado, ven a los estudiantes más como productos de fábrica que como seres humanos, como entes que, una vez posicionados en una gran empresa, o mejor aún creadores de una gran empresa, se convierten en trofeos publicitarios para las instituciones que los formaron y que los muestran como logros exitosos de un *know how* en la formación profesional. Rara vez se muestran o se presumen egresados que han tenido en su desempeño profesional un elevado impacto en el desarrollo social. Para avanzar hacia una sociedad que valore y entienda la condición humana y que construya una identidad capaz de comprender al otro, es necesario promover el desarrollo comunitario, mediante acciones vinculadas al aula y al currículo como los programas de aprender sirviendo, así como desde áreas como la extensión universitaria, al buscar áreas de incidencia en donde la universidad sea un actor protagónico en la transformación social.

Segundo. El enorme reduccionismo al que las IES han apostado debido a la especialización que demanda el mercado, una especie de miopía que hace de los egresados excelentes operarios de un pedazo reducido de todo el escenario. Así, se vuelven incapaces de levantar la mirada para la comprensión amplia y policéntrica (necesaria para llevar a la realidad el pensamiento de Morin), carentes de la capacidad de ejercer un pensamiento complejo que lea, vincule, entreteja e integre la enorme diversidad del mundo y que pueda entender la complejidad de los problemas para dar soluciones igualmente complejas.

Se tiene el reto de lograr que el conocimiento sea pertinente, que los estudiantes tengan la capacidad de comprender la complejidad de los problemas dentro de un contexto específico o global, y que reflexionen sobre la estrecha relación que guardan en ellos las dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales.

Tercero. ¿Cómo respetar el derecho, la democracia auténtica, las ideas antagónicas y estar conscientes de la importancia de las relaciones huma-

nas como condiciones necesarias para una verdadera comunidad planetaria cuando la educación obedece a un modelo de sociedad individualista? No dudo que haya IES que se abran a la apuesta por la democracia y que vayan a contracorriente, con la bandera del servicio y del reconocimiento del prójimo como requisito necesario para la plenitud personal, pero, ¿es así en la selva educativa de una voraz competencia por obtener la mayor matrícula posible? Se tiene el reto de promover desde las universidades una verdadera antropo-ética que, desde el reconocimiento de la individualidad, lleve a los estudiantes a reconocer la grandeza del otro y la necesidad del otro para su vida, así como comprender que una verdadera democracia es posible en la medida en que se respete la diversidad de ideas e intereses de todos los grupos sociales.

Cuarto. Tiene que ver con los docentes de las IES. ¿Están conscientes de los problemas que enfrentamos como humanidad en términos de sustentabilidad? ¿Conocen a Morin? Quizás tendríamos que empezar a educar con esta identidad planetaria a los mismos docentes, para quienes los saberes propuestos son ignorados o, en el mejor de los casos, incomprendidos. ¿No habrá que taladrar la noosfera de los propios docentes? ¿No habrá que trabajar con ellos para promover la racionalidad como herramienta que erosione el *imprinting* cultural, romper las cegueras paradigmáticas de las que, como individuos y como sociedad, somos presos? El problema es complejo, las instituciones trabajan en capacitación docente, suman a los saberes de los mismos, herramientas de procesos de enseñanza-aprendizaje, filosofías institucionales y quizás algún curso administrativo que se aglutinan en la mente del docente para enriquecer su bagaje de conocimientos y saberes adquiridos en diferentes contextos y momentos de su propia historia. No obstante, tendríamos que analizar de manera seria qué tanto todas estas capacitaciones van más en el orden de alinear a los docentes dentro de un carril homogéneo acorde, por ejemplo, a los procesos de certificación universitaria que de una legítima intención de transformación social.

Los docentes deberían tener una educación ambiental que les permitiera entender la complejidad y la interconexión de los problemas ambientales, económicos, sociales y culturales. Si los docentes no tienen esta capacidad, con dificultad podrán desarrollarla en sus alumnos. Es decir, en los saberes de los profesores universitarios tiene que estar no sólo el conocimiento técnico, sino también la convicción profunda de entender que la educación es clave para la democracia, para el mantenimiento de la naturaleza, para que un país pueda avanzar al dar oportunidades a todos sus habitantes. Esto permitirá formar personas íntegras que pongan sus conocimientos al servicio de los demás y puedan colaborar en la solución de los grandes problemas que enfrentamos como humanidad. La educación es una condicionante indispensable para la paz y el desarrollo en un mundo cuya complejidad histórica es cada vez mayor.

Quinto. La posibilidad de plasmar este pensamiento de manera transversal en los currículos de



formación. Me parece que las universidades han caído en el error de reducir ciertos conocimientos a materias específicas, conocimientos que son esenciales para avanzar hacia una cultura planetaria como lo es el de derechos humanos y el respeto por la naturaleza. Observo que en diferentes planes de estudio se insertan materias como “derechos humanos” por mencionar un ejemplo, lo que es bueno para comenzar a dar una educación en este sentido. Pero, ¿basta una o dos materias para construir este saber en los futuros profesionistas? ¿No debería de impartirse de manera transversal al currículo? De igual manera se pueden mencionar temas como pensamiento complejo y crítico, así como los relacionados con la sustentabilidad.

La identidad planetaria y la sustentabilidad son constructos que no se imparten en una materia, sino que se dan y se forman, como todos los saberes, con la acumulación de experiencias en diferentes momentos de la vida del individuo, de manera formal e informal.

La universidad es una etapa que va de tres a cinco o seis años en promedio, en la que los estudiantes están expuestos a la asimilación de una gran cantidad de conocimientos, es para muchos un último contacto con un sistema escolarizado; de ahí la hermosa oportunidad de trabajar durante esos años de formación para inculcar en ellos los saberes necesarios que Morin plantea, y así alcanzar la meta de los 17 ODS y que se traducirían en el ejercicio de una comunidad humana “humanizada” y sostenible. Las universidades no pueden olvidar que son las incubadoras de quienes en un futuro tomarán las decisiones, de quienes serán los próximos líderes familiares, sociales y empresariales; por lo que la atención que pongan en la formación docente y en la orientación que den a sus perfiles de egreso será determinante para poder alcanzar los ODS. Su reto es enorme, y el primer paso será que tomen conciencia de su ineludible responsabilidad para con toda la comunidad humana y la vida en el planeta. Mientras tanto la batalla entre *Sapiens* y *Demens* continúa y Morin espera. ■

RECOMENDACIONES PARA EL AULA

- *Primero:* Utilizar con los alumnos el libro de Edgar Morin *Los siete saberes para la educación del futuro*. Promover un nivel de análisis de la información más profundo, para no quedar en el mero conocimiento o explicación. El libro es gratuito y descargable en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>
- *Segundo:* Analizar y discutir el material elaborado por las Naciones Unidas relacionado con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS). Se puede encontrar en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- *Tercero:* Generar situaciones de aprendizaje en las que los alumnos puedan entender la complejidad de diversos temas seleccionados. Abordados desde las dimensiones social, cultural, ambiental, política y económica. Siempre analizar las implicaciones de estos componentes en los temas de discusión.
- *Cuarto:* Según las posibilidades, trabajar con maestros y alumnos de otras materias e incluso otras disciplinas, hacer equipos de trabajo o conversatorios para analizar problemas sociales de relevancia.
- *Quinto:* Sensibilizar a los alumnos y analizar con ellos las problemáticas locales y regionales para vincularlas con los ODS. Realizar ejercicios en los que alumnos tengan que promover los ODS al interior de la comunidad universitaria o a la sociedad.
- *Sexto:* Promover con los alumnos la participación activa en propuestas existentes de ONG, proyectos universitarios o de gobierno que fomenten una cultura ciudadana de responsabilidad social y ambiental.

REFERENCIAS:

- Bozu, Zoia. y Pedro Canto. "El profesorado Universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes". *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria* 2, 2 (2009): 87-97.
- Cely, G. "La bioética en el mundo de las incertidumbres morales". *Revista latinoamericana de bioética* 12, 22 (2012): 70-79.
- Chehaybar, E., y Rocío Amador. "Procesos y prácticas de la formación universitaria". *Pensamiento Universitario* 93. México: CESU-UNAM. (2003): 211.
- Delors, J. *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO. 1994.
- Morin, E. *Los siete saberes para la educación del futuro*. París: UNESCO. 1999.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. "Objetivos de desarrollo sostenible". *Objetivos de desarrollo sostenible*. 2017 (consulta 2017) <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Reuters. "¿Quién concentra la riqueza global? *Forbes*. 9 octubre 2013 (consulta 2017) <http://www.forbes.com.mx/riqueza-global-concentrada-en-1-de-la-poblacion/#gs.BCQLaIs>
- Súcar, Shafía. "La formación de los profesores: proceso fundamental para una educación ambiental. La experiencia de la Universidad de Guanajuato." 1er Foro Nacional sobre a Incorporación de la Perspectiva Ambiental en la Formación Técnica y profesional, 9 al 13 de junio de 2003, San Luis Potosí, México.
- Shephard, K., Harraway, J., Lovelock, B., Skeaff, S., Stlooten, L., Strack, M., Furnari, M., y Jowett, T. "Is the environmental literacy of university students measurable?" *Environmental Education Research*. 20, 4 (2014): 476-495.
- Talarn. *Globalización y salud mental*. Barcelona: Herder, 2007.
- Worldometers. *Worldometers*. (12 de julio de 2017) <http://www.worldometers.info/es/>

Recibido: 2 de mayo de 2017.

Aceptado: 4 de julio de 2017.